

**Erotismo y violencia en los vínculos familiares y de pareja. Celotipia, estados tóxicos y fijaciones a traumas.**

Roitman, Clara Rosa.

Actualidad Psicológica, Nº262, 1999.

**Presentación:**

A partir del análisis del material clínico de un grupo familiar, intentaré mostrar la policausalidad que nos permite comprender la génesis y el desarrollo de vínculos con predominio de la violencia.

**Motivo de consulta:**

Esta pareja, compuesta por Jorge, de 48 años, y María, de 24 años, inició el tratamiento por indicación del terapeuta individual de ella. María sufría crisis de disritmia desde la adolescencia. Perdía la conciencia en la calle, la llevaba una ambulancia y en el hospital ella pedía que fuera a buscarla su terapeuta. La pareja tenía intensas disputas, que llegaban a la violencia física, y que volvían la convivencia intolerable. Los vecinos tenían que llamar a la Policía. María tenía también accesos de descontrol con sus hijos; les gritaba, y a los dos menores les pegaba, especialmente al más pequeño, en forma explosiva y a menudo injusta. Sostenía que ésta era su forma de vengarse indirectamente de Jorge.

María se quejaba de que Jorge rehuía los encuentros con ella, sobre todo en relación con la sexualidad, y de que prometía cosas que luego no cumplía. Un motivo de reproche, por ejemplo, era que asegurara que arreglaría los artefactos domésticos (heladera, lavarropas), para evitar llamar a otra persona, y luego no lo hacía, por lo cual permanecían descompuestos por largo tiempo. Frente a la queja Jorge la descalificaba. Si llamaba María por el arreglo, Jorge luego no pagaba. En general María contaba que Jorge retrasaba los pagos -también en el tratamiento-, situación que adquiría importancia ya que María se avergonzaba por esto, y por lo tanto no volvía a recurrir a la misma persona. La burla y/o el control sobre el dinero eran las formas habituales en que Jorge descalificaba a María y con las cuales ella se autodescalificaba. María también se autodescalificaba en relación con su pasado humilde o su falta de instrucción. Era sumamente dinámica y ponía mucho empeño en lo que hacía.

Jorge era una persona de carácter tranquilo y suave, pequeño y delgado, a diferencia de María, más bien obesa, de estatura media, y de carácter explosivo. También la voz de Jorge era suave y de timbre más bien agudo. En la terapia familiar Jorge asumía una función maternal ( el alivio o resolución de las necesidades más inmediatas de los niños) y descalificaba las iniciativas de María en ese aspecto.

María reprochaba a su marido la falta de energía, y debía incitarlo a salir de la casa para ir a trabajar. También se quejaba de que volviera de noche más tarde de lo que prometía, o que se retrasara cada vez que tenía que hacer una diligencia, tanto para salir como para regresar. En María había una queja constante respecto de la escasez de relaciones sexuales: según ella, Jorge rehusaba los contactos, o los proponía en situaciones difíciles o imposibles.

En relación al tratamiento, Jorge habitualmente llegaba de 10 a 15 minutos tarde, y María estaba puntualmente esperándolo. En un principio, cuando María comenzaba el relato, y Jorge la descalificaba o cuestionaba el contenido del relato, María aceptaba la crítica, argumentando que Jorge era mayor, tenía más experiencia, mayores conocimientos, etc. Ciertos puntos rápidamente se convirtieron en puntos de fricción, por ejemplo la comparación de María con la anterior esposa de Jorge, fallecida. Cuando se hablaba de esto Jorge se refería a su anterior esposa diciendo “mi señora”, y a la actual en términos de “María”.

También aceptaba María los reproches de Jorge respecto al maltrato que daba a los hijos. Esto era evidente a través de los relatos. Lo que no era conciente para ellos era la sutil descalificación por parte de Jorge de la función de María como madre, y la forma, evidenciada durante el tratamiento familiar, en que Jorge asumía la función materna para con los hijos.

#### Historia de la pareja:

Al comienzo del tratamiento la familia está compuesta por ambos padres y tres hijos: una mujer de 17 años que se casa en esa época y se va de la casa, y dos varones, de 11 y 2 años. Los dos primeros son hijos del matrimonio anterior de Jorge.

Jorge es un pequeño industrial, que conoció a María cuando ella tenía diez y siete años, mientras ella se desempeñaba como niñera y empleada doméstica. Fueron amantes aproximadamente durante cinco años, hasta que luego de fallecer

la primera esposa de Jorge, ambos se casan. Antes de casarse hicieron diez abortos. Este primer vínculo aparecía como muy vergonzante para los dos, y María dice que aún en la actualidad ella es rechazada por la familia de él.

En relación a este pasado de la pareja María dice que Jorge cuando estaba casado con su primera esposa era todo lo contrario de lo que manifestaba en la actualidad: era dulce y protector, y que a ella la atraía la forma cariñosa en que lo escuchaba hablar con su primera mujer y sus hijos y también lo admiraba. Cuando relatan los inicios de su relación, Jorge, reticentemente, dice que para él lo importante era “ir a la cama”.

#### Antecedentes de Jorge y de María:

Jorge provenía de una familia muy humilde, compuesta de cuatro varones y una mujer. Él es el tercero; la última es la mujer. Dice recordar poco de su infancia. “Su madre en la casa y el padre muy poco”; la madre no salía ni trabajaba fuera de la casa y el padre buscaba trabajo de tipo nocturno, o bien fuera de la ciudad. Era un hombre violento, distante, poco preocupado por sus hijos.

En la infancia, durante la escuela primaria, se ligó íntimamente con la familia de un compañero de escuela, en cuya casa se quedaba a dormir y a pasar las fiestas, o parte de las vacaciones. Él ayudaba haciendo mandados. Dice que la señora lo trataba dulcemente, y que luego se separó de ellos por la forma en que este hombre trataba a su esposa, en forma parecida a como él trata a María.

María, oriunda de un pueblo de provincia, era hija de una madre soltera, y fue criada en parte por ella y en parte por la abuela. María tiene poca claridad en cuanto a sus orígenes por parte de su padre; cuenta que éste la reconoció a los 6 años, y a los 15 su madre le aseguró que él era su verdadero padre, pero María seguía refiriéndose a ellos como su padrastro y sus hermanastros. Es la mayor de tres hermanos.

María tiene un diagnóstico de disritmia y estaba medicada. De su infancia recuerda que había cohabitación y colecho, que su padre la manoseaba en la cama. Su madre le pegaba frecuentemente, la castigaba y desvalorizaba. María tiene estudios primarios incompletos. Vino a la Capital sola, a trabajar.

En determinado momento se agrega Esteban, el hermano menor de María a la familia y la dinámica varía: ya no se pegan en la pareja. María agradece poco a los chicos, y acusa a Jorge de que forma pareja con Esteban, y que hace por él lo que

debería hacer o darle a ella: afecto, atenciones, y que usa a Pedro, el menor de los hijos, por la forma en que lo besa y abraza, para masturbarse.

#### El tratamiento:

Se desarrolló a lo largo de diez y ocho meses, con dos sesiones semanales, en un principio solamente con la pareja, y posteriormente, una vez semanal con la pareja y otra con el grupo familiar. La primera parte del tratamiento de pareja se centró en la forma en que se había establecido la relación entre ellos, y las dificultades que esto creó.

Se consideraron la estructuración del psiquismo intrapsíquico de cada integrante, el interjuego dinámico que se estableció en la pareja y en el grupo familiar, la constitución del narcisismo, la conflictiva edípica, las identificaciones, los lugares psíquicos que cada uno ocupaba para los otros, las defensas, y los factores que hacían a la toxicidad pulsional y la fijación a los traumas, tomando aquellos elementos primitivos que no podían ser elaborados totalmente en un nivel simbólico.

En la presentación de este trabajo dejo de lado, debido a la brevedad del mismo, los elementos que hacen propiamente a la técnica, especialmente los referidos a tratamientos de pareja y familia, y me centraré solamente en algunos aspectos de los múltiples que la clínica nos ofrece. Del mismo tomaré las manifestaciones de violencia de los integrantes de la pareja relacionándolos con cuatro estratos de organización del psiquismo: a) Neurótico-perverso, b) Psicótico, c) Tóxico, d) Traumático.

#### El eje neurosis-perversión

En esta pareja se puede observar en el juego proyectivo introyectivo las fantasías que Freud describe en su trabajo "Pegan a un niño (Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales)". En el mismo, refiriéndose a las fantasías de paliza, nos dice que emergen en la temprana infancia, cuando uno de los componentes de la función sexual se anticipa a los otros en el desarrollo, se vuelve autónomo de manera prematura, se fija y por esta vía se sustrae de posteriores procesos evolutivos. Una perversión infantil de este tipo no necesariamente dura toda la vida, ya que puede caer bajo la represión, ser substituída por una formación reactiva, ser trasmudada por una sublimación. Pero si

estos procesos faltan la perversión se conserva en la madurez. Considera que se llega a la formación de las mismas en distintos momentos de la organización del psiquismo.

En la mujer, la formación psíquica más profunda, se pregunta en términos de: “El padre pega a un niño (a quien yo odio, por rival)”, y es más bien sádica. Los celos y la envidia hacia un hermano varón son factores determinantes. Entre esta primera frase y la segunda se desarrolla el complejo de Edipo positivo, de donde deriva un cambio en la fantasía: “yo soy azotada por el padre”. Se trata de una fantasía masoquista, que es inconciente, ya que sobre ella operó la represión, y que desembocará en la fase final: “Pegan a un niño”. La segunda fase, masoquista, puede manifestar su eficacia por sí mismas, sobre todo en las manías de litigar paranoicas.

Respecto de esta pareja, a partir de su deseo edípico positivo, María elige como pareja un sustituto paterno. El erotismo y la conciencia de culpa que esto le despierta convierten el sadismo de la primera fase en masoquismo. En la relación con Jorge confluyen el ser pegador, y también ser pegadora. Es decir, que mantiene una posición pasiva y una activa, que se armoniza con la fantasía de Jorge, que necesita ser pegado. La represión no es suficiente y la pulsión inicia un camino regresivo desde la fase fálica a la anal.

Pero esta lucha entre componentes activos y pasivos torna la situación de María insostenible, ya que para ella es placentero ser pegada, como si dijera: si me maltrata es porque me quiere. María se desestructura al pegar. No hay lugar en su fantasía para ser pegadora. Se sentiría aliviada si quien pegara al niño (su hijo) fuera Jorge. En ella confluyen, en las series complementarias, la constitución (su labilidad cortical), las primeras experiencias infantiles, y el factor desencadenante, en que su pareja responde a estas fantasías con las propias.

¿Qué sucede con Jorge? Freud plantea que en el varón las fantasías no se correlacionan paso a paso con las de la mujer: la fase inicial es desconocida. La fase siguiente toma la forma de “Soy pegado por mi padre” (fantasía inconciente), con la significatividad de amado en sentido genital, degradado por regresión: es una fantasía inconciente, masoquista. La fase tres: “Soy pegado por mi madre” es una fantasía conciente masoquista.

En este caso el varón toma al padre como objeto erótico, y se ubica en posición femenina, pasiva. Esto se infiere de su conducta pasiva general, en su

forma de tomar la función materna femenina, rivalizando con su mujer y descalificándola.

La situación original, pasiva, masoquista, se mantiene, pero sustituye al padre por la madre, y a ésta por la esposa. Toma una posición pasiva, femenina sin elección homosexual de objeto. Necesita, para la realización de su fantasía, que María le pegue, y sus conductas tienden a lograr ese fin. Su posición en la pareja es más placentera que la de María, ya que preserva su aparato psíquico del desequilibrio a costa de una situación perversa. La situación de María no es placentera, violenta constantemente el equilibrio de su psiquismo y motiva salidas abruptas y explosivas.

Las fantasías de "Pegan a un niño" en esta pareja entran en conflicto: si uno de ellos alcanza la satisfacción a través del ser pegado, el otro no, ya que es pegador: para que en un nivel pregenital uno de ellos alcance la satisfacción en la pasividad, el otro tiene que pasar a la posición activa. Ambos son masoquistas y sólo sádicos para cumplir la función que el otro que el otro exige de ellos.

#### El eje psicótico:

Por momentos en la pareja prevalecía la desmentida.

Jorge intenta desmentir la supuesta castración en la mujer: ésta debe ser omnipotente, la madre que realiza las tareas de la casa, cuida de los hijos, trabaja fuera. Pero sobre todo pretendía desmentir la muerte de la esposa. En cuanto a María, la desmentida podía oponerse a la admisión de su origen. Para ambos el vínculo de pareja parecía orientado en esta dirección, la de la desmentida. Sin embargo, la desmentida fracasaba, y en su lugar prevalecía una corriente centrada en la desestimación (Verwerfung), como es inherente a las psicosis. En éstas es posible distinguir dos faces: la refracción narcisista y la restitución. En esta última surgen las manifestaciones más ruidosas y evidentes de desequilibrio psíquico, mientras que la primera (retracción narcisista) puede ser muda. La retracción narcisista tiene dos momentos, uno maníaco (con una identificación arrogante con el sexo opuesto) y el otro, tóxico, derivado de la imposibilidad de procesar las investiduras concentradas en el yo. En la paranoia, los delirios celotípicos, erotomaníacos y persecutorios corresponden ya a la restitución, y son formas de disfrazar la identificación con el sexo opuesto y la consecuente elección homosexual de objeto.

En Jorge advertimos el rechazo de la mujer y su preferencia por los hombres, y sus celos cuando va a su casa un operario para hacer un service, o en su intento de mantener a María agobiada por el cansancio, y descuidada en su apariencia. Muchas de las escenas de violencia que él promueve responden a esta base.

María, por su parte, pone a Jorge en el lugar de un padre seductor, podríamos decir que corruptor y traumatizante.

También en ella los celos tienen gran importancia. Parecen ser un punto de confluencia entre una corriente psíquica neurótica y otra, celotípica. Es posible que la búsqueda de las relaciones sexuales insistentes tuvieran como función neutralizar a las rivales, y que se sustituyera la seducción gracias a sus encantos por la provocación de la violencia en el vínculo de pareja.

#### El eje tóxico:

Freud sostuvo que la toxicidad pulsional deriva de una imposibilidad de tramitación orgánica y psíquica de determinada exigencia endógena. Agregó que esta situación se evidencia en las neurosis actuales, hipótesis extendidas en el presente para considerar las afecciones psicosomáticas, las adicciones, las epilepsias, la violencia familiar. Freud estableció nexos entre la toxicidad pulsional y la retracción narcisista duradera, como la que por momentos padecían los miembros de la pareja, sumidos ambos en un duelo patológico no procesado. Fallaba entonces la posibilidad de cualificación de los estados afectivos, aparecían estados de sopor y apatía, y las estimulaciones sensoriales tenían el significado de gritos y golpes. Los afectos más evidentes de esta organización vincular aparecían en las crisis epilépticas de María, en las cuales también procuraba procesar una excitación genital insoportable.

La tentativa de tramitar los celos mediante la alteración orgánica conducía a otras manifestaciones, como la violencia de los golpes o la reiteración de la secuencia embarazo-aborto.

#### El eje traumático:

Para Freud el desvalimiento ante la pulsión puede complementarse con otro similar, ante incitaciones exógenas desmesuradas. El desamparo correspondiente

ante fuerzas superiores a las propias conduce a un desenlace: el yo se da de baja a sí mismo, padece una desinversión tal que se deja morir. Es posible que para María las excitaciones incestuosas paternas, con la convivencia de una madre que la había desinvertido, tuvieran el valor de un aporte de estímulos insoportables. Su oscilación entre estallidos desenfrenados y un estado de desfallecimiento fue la huella que en su economía pulsional quedó de tales situaciones traumáticas. Si bien ante sus hijos procuraba desarrollar un pasaje de la pasividad a la actividad para ligar el trauma, su posición básica seguía siendo de extrema inermidad. A menudo se da, como en este caso, un pasaje de la situación traumática a un estado tóxico en el cual Jorge tenía un importante papel como factor reactualizador. Es posible que, al promover el trauma tratara de procesar una identificación con la economía pulsional de su primera esposa agonizante, como si el cáncer que ésta padeció se hubiera extendido al organismo de él, a la manera de una metástasis intercorporal.

En tal situación confluían en Jorge un duelo patológico, un estado tóxico y otro traumático. El paciente procuraba hacer padecer estos procesos a María, a la cual se hallaba fijado identificatoriamente.

#### El tratamiento:

Trabajé con distintos niveles de profundidad según los momentos. En un principio abordé solamente a la pareja, con el objetivo de lograr un cierto equilibrio y la contención de la familia como totalidad. Intenté que se promovieran en ellos criterios dirigidos a lograr cierto orden y racionalidad, señalando especialmente, a partir de lo que sucedía en las reuniones, cómo lo perdían. Operé fundamentalmente sobre las defensas, y los contenidos inconscientes que las promovían. Por ejemplo, estudié cómo María intentaba sostener la idealización de su objeto de amor y obturaba el recuerdo de un padre incestuoso y corruptor y de una madre entregadora. En relación con Jorge, subrayó cómo intentaba sostener también un objeto idealizado, la madre fálica para el niño pequeño, y desmentía la realidad de su elección de objeto actual.

En ambos el conflicto entre el yo y el ideal, y el correspondiente sentimiento de inermidad, aparecía con frecuencia, al fracasar la desmentida. Ambos tenían una enorme sensibilidad para detectar los puntos de sufrimiento y labilidad del otro. Al evidenciarlos con violencia cada uno promovía la del compañero, en una alternancia sadomasoquista. Por ejemplo, desde Jorge hacia María los puntos de

desestabilización eran aquellos que mostraban una diferencia entre el ideal al cual María aspiraba y sus realizaciones. Desde María hacia Jorge sucedía lo mismo, en el sentido de criticar su falta de iniciativa hacia el trabajo, etc. Pero lo que más enfurecía a Jorge eran aquellos reproches dirigidos hacia sus conductas más desajustadas, por ejemplo que María le recordase que el día que murió su primera mujer él pretendió tener relaciones sexuales con ella y fue ella (que tenía unos 21 años) quien le dijo que esperara, que la muerta aún no estaba enterrada, o que ella había sido “sólo para la cama” hasta que él se encontró viudo y sin saber qué hacer con sus hijos. También develaba sus fantasías celotípicas cuando le decía que no era por falta de dinero que no permitía arreglar los artefactos, sino para que otros hombres no hicieran lo que él no hacía.

La dinámica fue cambiando lentamente y cuando comenzamos con sesiones familiares pudimos aquellos aspectos vinculados a sus sentimientos de ser malos padres. Se fue discriminando un lugar distinto: ya no eran sólo dos seres desprotegidos que actuaban o hacían actuar a otros sus fantasías o intentaban desmentir sus traumas provocándose a otro, sino que eran padres que podían evitar esta transmisión generacional del desvalimiento. Comenzaron a rescatarse psíquicamente en su lugar de padres.

Pasados aproximadamente diez y ocho meses, José solicitó interrumpir el tratamiento por dificultades económicas. La familia había obtenido un cierto grado de equilibrio. Hicimos una evaluación, y entonces dijeron que las crisis epilépticas de María habían varios meses atrás y por ese motivo ella había interrumpido la medicación. Yo me pregunté a mí misma cómo se había producido esa modificación, ya que este aspecto no había sido tomado en el tratamiento en forma específica.

Conjeturo que actuó un conjunto de factores. Uno de ellos se refiere a lo que yo llamaría la función del encuadre como facilitador de una contención que permitiera salir de la repetición de actos de violencia física hacia un espacio para la simbolización. En este espacio pudieron trabajarse los distintos niveles mencionados anteriormente.

Creo que actuó algo más que las palabras o interpretaciones. Un factor importante fue un proceso identificatorio que se produjo con una figura que por momentos fue colocada en un lugar paterno, dador y regulador de normas, en términos de un imperativo categórico: actos no, sino palabras, y que posibilitó el rescate de un espacio y un tiempo para generar significados.

### Resumen:

A partir del análisis de un material clínico intenté mostrar la multiplicidad de factores que contribuyeron a la creación y sostenimiento de vínculos violentos. Los mismos se podían considerar desde un corte longitudinal: la historia de cada uno de los miembros de la pareja y un corte transversal: el aquí y ahora de una familia en un estado de doloroso desequilibrio.

Se analizaron brevemente los constituyentes psíquicos que corresponden a distintos estratos o niveles de organización psíquica: I. un eje neurótico-perverso, II un eje psicótico, III un eje tóxico, y IV uno traumático.

Se trató de considerar la policausalidad en el análisis de la violencia que se genera desde el erotismo. Como determinantes centrales se destacó la relación entre 1) un fragmento anímico celotípico, que se enlazaba con la tendencia a la alteración somática (a) vía estados tóxicos, (b) vía compulsión a los embarazos, y (c) vía provocación de la agresividad y los golpes correspondientes. También se destacó la importancia del 2) procesamiento patológico de un duelo y de 3) la fijación a un trauma, caracterizado por intrusiones incestuosas, en las cuales la desmesura erótica se combinaba con la desinvestidura libidinal.

A partir de intercambios con colegas y de otros casos de violencia familiar que he tratado, podría afirmar que esta constelación de los cuatro niveles de organización enunciados previamente, es prototípica.

### BIBLIOGRAFÍA

FREUD, S. "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides)

descrito autobiográficamente", (1911 [1910]), tomo XII, AE.

\_\_\_\_\_, "Introducción del narcisismo", (1914), tomo XIV, AE.

\_\_\_\_\_, "Pegan a un niño". Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales (1919), tomo XVII, AE.

\_\_\_\_\_, "Más allá del principio de placer" (1920), tomo XVIII, AE.

\_\_\_\_\_, "Fetichismo" (1927), tomo XXI, AE.

MALDAVSKY, D: Pesadillas en vigilia, AE.

ROITMAN, C. R: Los caminos detenidos. Del desarrollo psíquico a la defusión pulsional (1993), Ed. Nueva Visión